



¡Que alegría amarse recíprocamente!

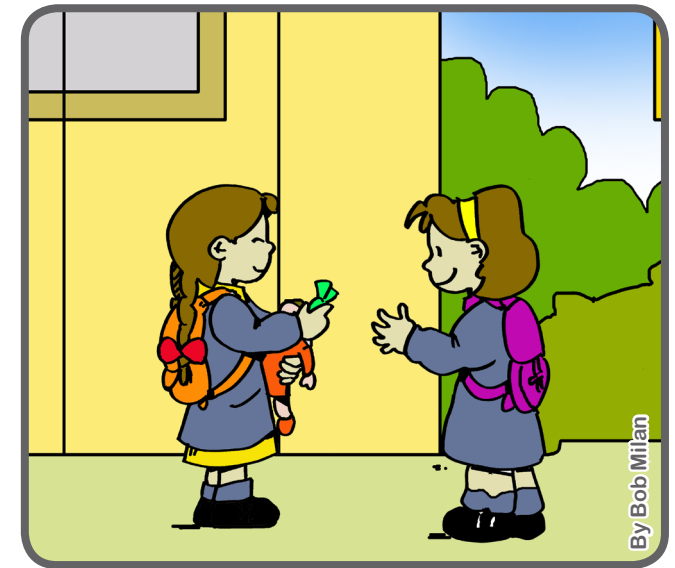
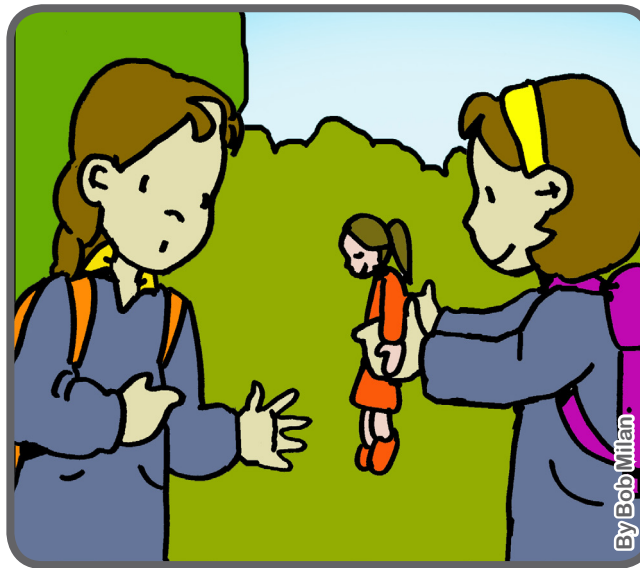
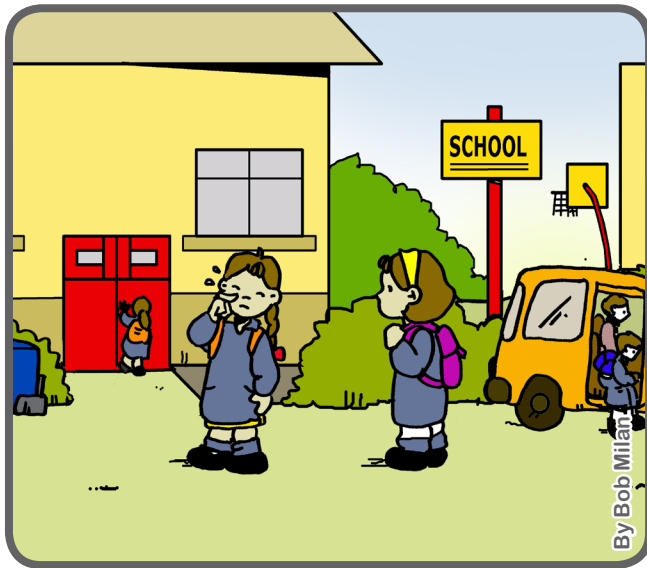
Charlote de los Estados Unidos nos cuenta:



Quando llegué a la escuela vi que Elisabeth estaba llorando.

Quise estar con ella y, para que no llorase más, le presté mi muñeca.

Ella dejó de llorar y me dio un dulce. Estaba feliz porque pude vivir el amor recíproco.



Esp 201204